



Iglesia Pentecostal Unida Intl
Enero 2026



De la editora,
Debbie Akers Robbins



Ha sido un gran honor formar parte de este próspero ministerio de oración. Sin embargo, después de mucha oración, he decidido presentar mi renuncia como Directora y Editora de *Ladies Prayer International*.

De ahora en adelante, este boletín se publicará de manera trimestral.

Quiero agradecer a todas las escritoras que han enviado artículos y a todas las traductoras que han hecho posible que este boletín llegue a distintas partes del mundo. Dios está haciendo cosas poderosas, y espero con ilusión las grandes cosas que están por venir.

¿Quién va a orar por mí?
Por Crystal Wallace



Estaba en mi octavo mes de embarazo de nuestro segundo hijo y habíamos invitado a unos amigos a cenar esa noche. Apenas nos habíamos sentado a la mesa, bendecido los alimentos y comenzado a comer, ¡rompió fuente! Sí, allí mismo, en la mesa de la cocina y con invitados presentes, la bebé número dos decidió que era hora de venir al mundo. Para ser exactos, ¡veintitrés días antes de lo previsto! No hace falta decir que la cena fue interrumpida, ya que tuve que empacar rápidamente una bolsa y mi esposo y yo salimos rumbo al

hospital, dejando a nuestros invitados con nuestro hijo de tres años y medio.

La labor de parto y el nacimiento fueron muy rápidos (una hora y media en total) porque, como pronto nos daríamos cuenta, la bebé estaba en peligro. Nació sin respirar y tuvo que ser intubada. Aunque el médico no estaba seguro de la causa de su estado, nos explicó que mi cuerpo sabía que el bebé necesitaba nacer lo antes posible y que “la madre naturaleza” había hecho lo suyo. También nos dijo que tenía una infección que, de no tratarse, podía convertirse en meningitis. Eso significó que tuvimos que dejar a nuestra bebé en el hospital, y no pudimos llevarla a casa hasta que tuvo dieciséis días de nacida.

Algunas semanas después, una amiga muy cercana y guerrera de oración nos llamó para saber cómo estábamos. Le conté lo que había sucedido y que nuestra bebé había nacido el 25 de mayo de 1988. Ella me dijo que durante esa semana en particular había sentido una carga muy fuerte de oración por nosotros y que había clamado intensamente al cielo a nuestro favor. Eso me confirmó que no fue la “madre naturaleza” quien provocó mi parto, sino nuestro Padre celestial.

Es posible encontrarnos en situaciones en las que no sabemos qué orar, o no tenemos fuerzas para orar por nosotros mismos. En esos momentos podemos preguntarnos: “¿Quién va a orar por mí?” He visto muchas veces en mi vida cómo Dios pone una carga en el corazón de otra persona para que ore por mí.

Hay una canción que recuerdo haber escuchado cuando era niña, y su coro volvió a mi corazón al leer el tema de este artículo. Dice así:
Alguien está orando por ti.
Alguien está orando por ti.
Cuando parece que estás solo
Y tu corazón se quiere partir en dos,
Recuerda: ¡alguien está orando por ti!

“¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre...Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos” (Mateo 10:29, 31)

¡Dios te ama! Él sabe QUÉ necesitas, CUÁNDO lo necesitas, y sabe a QUIÉN mover para que ore por ti ¡Alguien estará orando por ti!

Nota: Crystal Wallace y su esposo sirven en el Reino de Bélgica. Ella es ministra licenciada de la UPCI y tiene una pasión por aconsejar a personas que sufren. Es madre de dos hijas y abuela de cuatro hermosos nietos.

¿Quién va a orar por mí? Por Bella Phillips



Maci siempre pregunta: “¿Quién va a orar por mí?”, especialmente cuando su mamá sale de viaje por asuntos de trabajo. Ella escribió este poema que lo resume todo:

¿Quién orará por mí?

Cuando cae la noche y aparecen las estrellas,
me pregunto quién me cuidará de cerca. Con mamá
lejos, me siento sola, ¿quién orará cuando ella no está en casa?

Hermana, sé que siempre estás ahí. En tu corazón llevas una oración por mí. Cerca de mi lado, tu amor puedo ver; ¿eres tú quien ora por mí!

Nota: Bella Phillips está en la escuela secundaria y comenzó un club bíblico P7 en su primer año, el cual ha continuado cada año desde entonces. En promedio, asisten más de 40 estudiantes cada semana. Ella asiste fielmente a la iglesia Apostolic Life en Tupelo, Mississippi.

Preservadora del destino – Hannah

Anónimo, Representante de ACN

“Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová” (1 Samuel 1:27–28, RVR1960)

Ana, una mujer que había luchado con la infertilidad, le hizo una promesa a Dios: si Él le concedía un hijo, lo dedicaría completamente a Su servicio. Este acto de entrega, especialmente en una época en la que los hijos eran centrales para el legado familiar, fue profundamente significativo. La fe de Ana la llevó a devolver a Dios su bendición más preciada.

Como padres, líderes o mentores, a menudo nos enfocamos en las necesidades físicas: la salud, el éxito y la seguridad. Pero la historia de Ana nos recuerda que el mayor regalo que podemos ofrecer a quienes vienen después de nosotros es la oportunidad de servir a Dios. Al dedicar a Samuel a Jehová, Ana no solo entregó a su hijo, sino también su destino, confiando en que el plan de Dios para él era mayor que el suyo propio.

Nuestros hijos no son solo el futuro de nuestras familias, sino también el futuro del Reino de Dios. El mundo nos impulsa a aferrarnos a ellos, a protegerlos del daño o de la decepción. Sin embargo, a veces, el acto de

amor más grande es permitirles la libertad de seguir el llamado de Dios, aun cuando eso signifique que caminen por un sendero distinto al que habíamos imaginado.

La fe de Ana no terminó con su oración. Ella vivió como un ejemplo piadoso para Samuel, enseñándole obediencia y servicio a Dios. Aunque sabía que vería a su hijo en contadas ocasiones, confió en que su sacrificio sería usado para la gloria de Dios. Samuel llegó a ser uno de los más grandes profetas y jueces de Israel; su destino fue preservado porque Ana estuvo dispuesta a dejarlo ir.

Como padres, nuestro rol no es controlar cada aspecto del futuro de nuestros hijos, sino guiarlos hacia una vida de fe y obediencia a Dios. La decisión más importante que podemos ayudarles a tomar es decir “sí” al Señor y que Él use sus vidas para tener causar un impacto eterno.

Quizás, al igual que con Ana, Dios esté llamando a tus hijos —o a aquellos a quienes discípulas— a servir en el ministerio, ir a otras naciones o plantar una iglesia. ¿Estás dispuesto a rendir sus destinos en Sus manos?

Oración:

Padre, gracias por el precioso regalo de los hijos. Guía sus corazones hacia Ti y ayúdales a dedicar sus vidas a Tu servicio. Enséñame a vivir como un ejemplo piadoso y a confiar sus futuros a Tu perfecta voluntad. En el nombre de Jesús, amén.



Desde 1999, *Ladies Prayer International* está formado por mujeres de todo el mundo que se reúnen un día durante la primera semana de cada mes para unirse en oración enfocada por nuestros hijos y los hijos de la iglesia local y la comunidad. Escoge un día que funcione para tu grupo.

Nuestra Misión... Estamos comprometidas con la preservación espiritual de esta generación y las que vienen, y con la restauración espiritual de las generaciones pasadas.

Nuestra Necesidad... Mujeres comprometidas que se unan el primer lunes de cada mes para orar con un enfoque específico por sus hijos.

Tres Prioridades de Oración:

- La salvación de nuestros hijos (*Isaías 49:25; Salmos 144:12; Isaías 43:5 6*).
- Que se apropien de la fe en una edad de responsabilidad (*1 Juan 2:25-28; Santiago 1:25*).
- Que entren en el ministerio de la cosecha del Señor (*Mateo 9:38*).

